



HABÍA

Y NO HABÍA UNA VEZ

Un Cuento Popular Actual de Armenia



POR: PAGE MCBRIER
ILUSTRADO POR: STEFANO VITALE





Heifer International
1 World Avenue, Little Rock, AR, 72202
United States
www.heifer.org

Desde 1944, Heifer ha ayudado más de 13.6 millones de familias en más de 125 países a dirigirse hacia mayor independencia a través de los regalos de animales y de la capacitación en agricultura respetuosa con el medio ambiente. El impacto de cada regalo inicial se multiplica porque los recipientes quedan en "pasar el regalo" dando uno o más de las crías de su animal o un regalo equivalente a otro necesitado. Visite Heifer.org para aprender más sobre las maneras de que su familia puede ayudar a poner fin al hambre y a la pobreza.

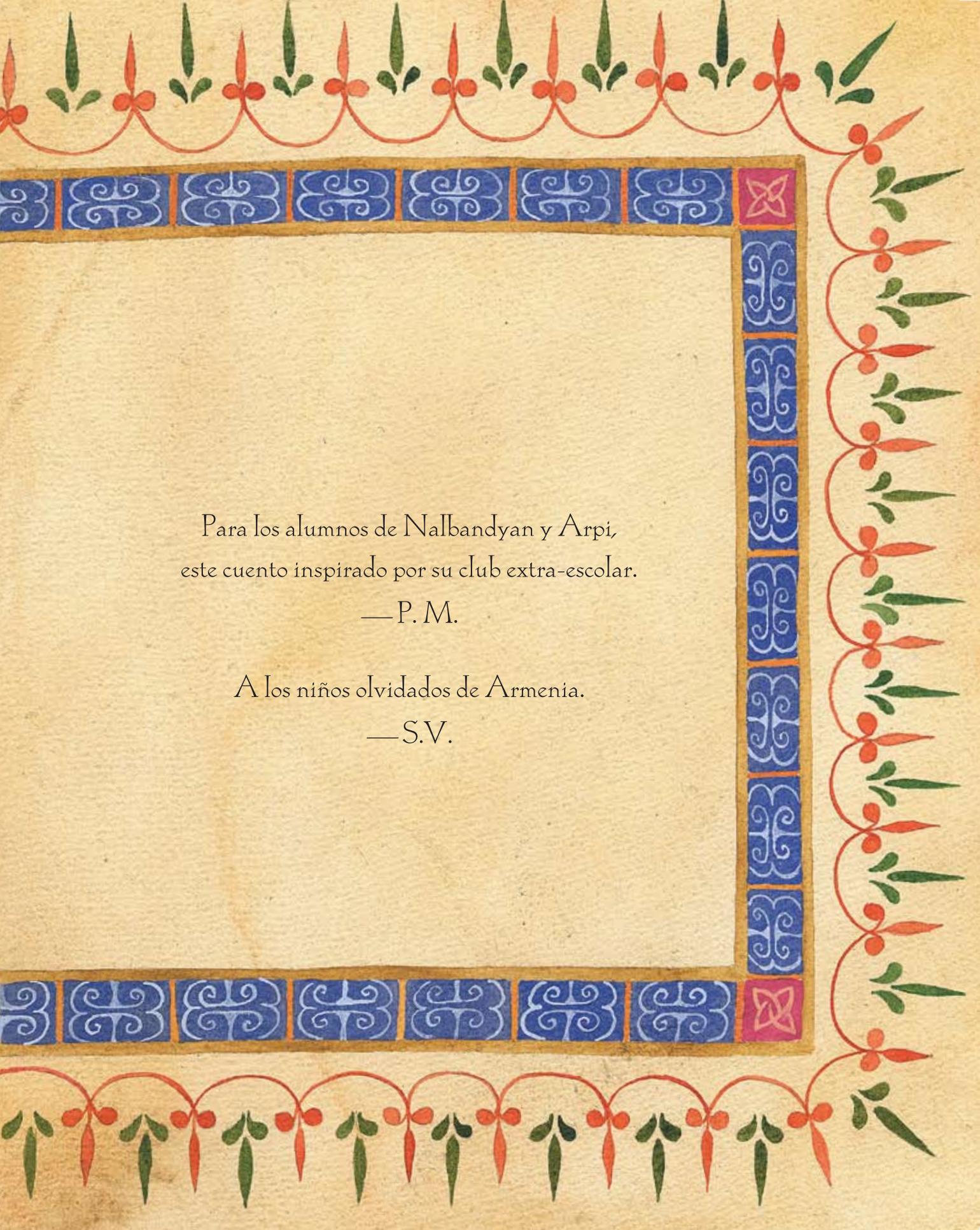
Había y No Había Una Vez
Todos los derechos reservados © 2008 de
Page McBrier

Ilustraciones con todos los derechos reservados
© 2008 de Stefano Vitale

Diseñado y producido por
Verve Marketing & Design
Glen Mills, PA USA

ISBN 978-0-9798439-5-2

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o transmitida de ninguna forma o por ningún medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopiado, grabación o cualquier sistema de almacenamiento o recuperación de datos, sin autorización previa y por escrito del autor.



Para los alumnos de Nalbandyan y Arpi,
este cuento inspirado por su club extra-escolar.

— P. M.

A los niños olvidados de Armenia.

— S. V.



www.heifer.org



HABÍA Y NO HABÍA UNA VEZ

Un Cuento Popular Actual de Armenia



Por PAGE MCBRIER
Ilustrado Por STEFANO VITALE



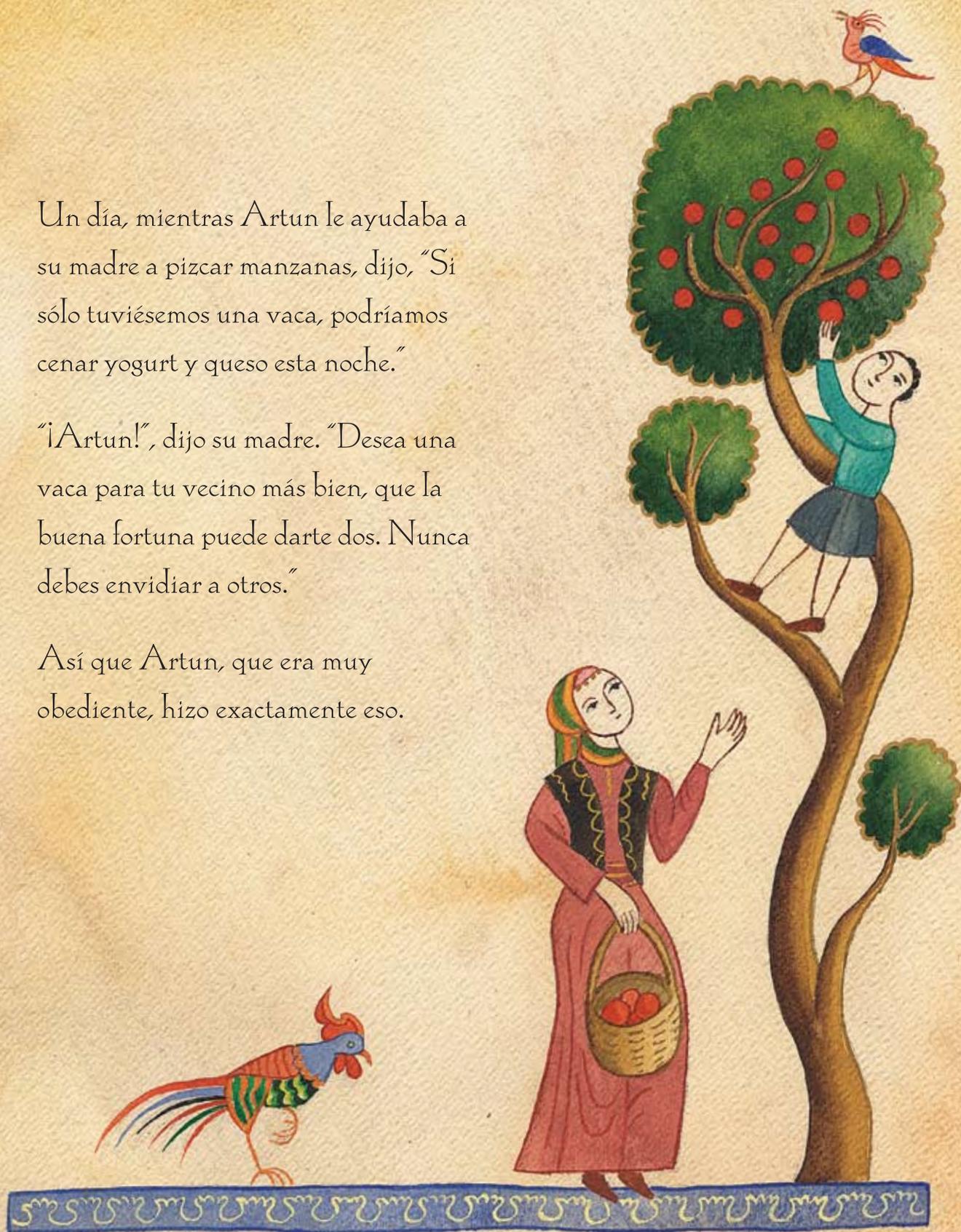
Había y no había una vez en la Armenia actual un niño llamado Artun. Vivía en una granja en un pequeño pueblo con un nombre grande. Debido a que había pocos trabajos en Nalbandyan, la familia de Artun no tenía un ingreso permanente, y sobrevivían con lo que lograban cultivar en su precario pedazo de tierra.

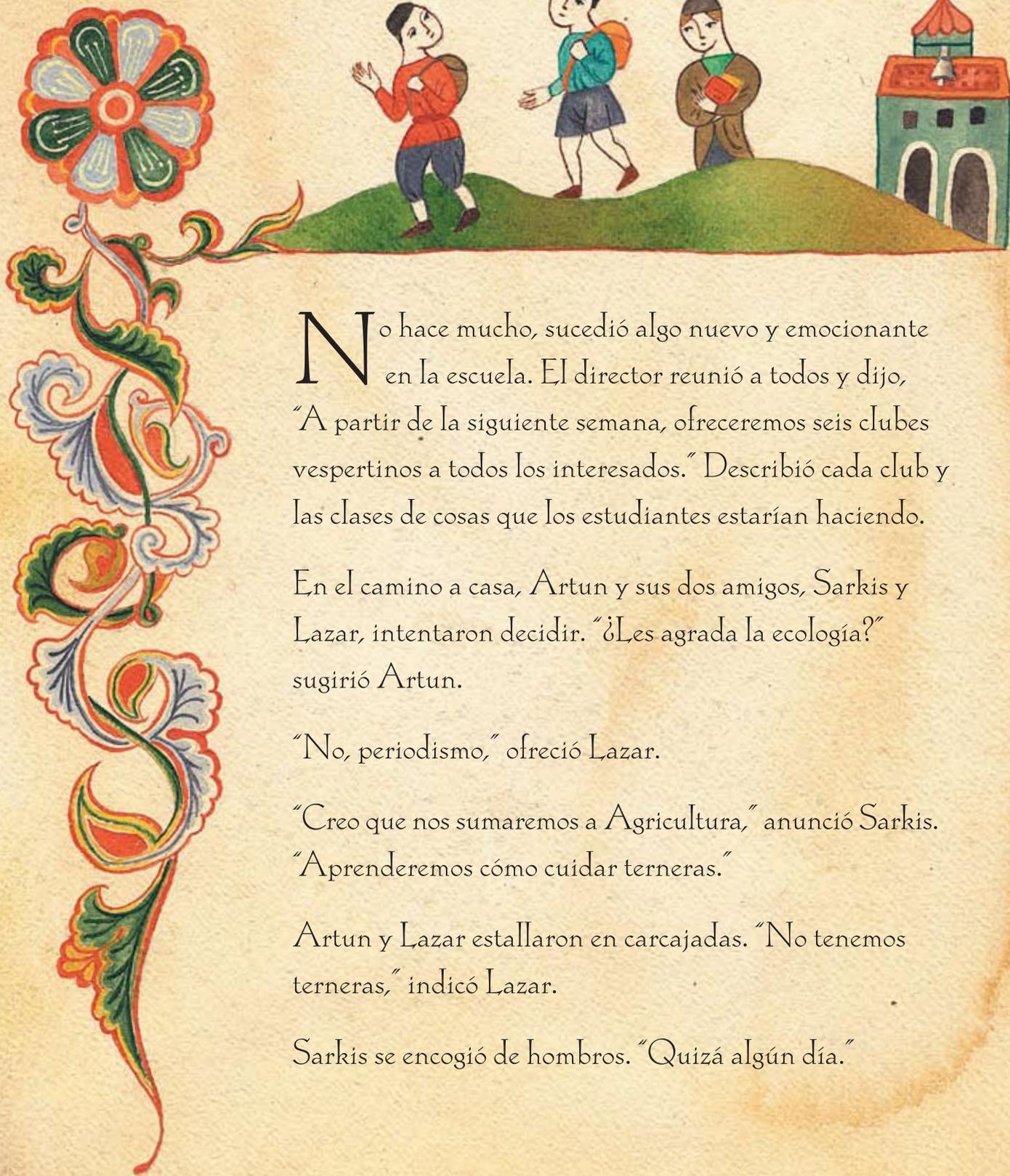


Un día, mientras Artun le ayudaba a su madre a pizarcar manzanas, dijo, "Si sólo tuviésemos una vaca, podríamos cenar yogurt y queso esta noche."

"¡Artun!", dijo su madre. "Desea una vaca para tu vecino más bien, que la buena fortuna puede darte dos. Nunca debes envidiar a otros."

Así que Artun, que era muy obediente, hizo exactamente eso.





No hace mucho, sucedió algo nuevo y emocionante en la escuela. El director reunió a todos y dijo, "A partir de la siguiente semana, ofreceremos seis clubes vespertinos a todos los interesados." Describió cada club y las clases de cosas que los estudiantes estarían haciendo.

En el camino a casa, Artun y sus dos amigos, Sarkis y Lazar, intentaron decidir. "¿Les agrada la ecología?" sugirió Artun.

"No, periodismo," ofreció Lazar.

"Creo que nos sumaremos a Agricultura," anunció Sarkis. "Aprenderemos cómo cuidar terneras."

Artun y Lazar estallaron en carcajadas. "No tenemos terneras," indicó Lazar.

Sarkis se encogió de hombros. "Quizá algún día."

Artun y Lazar dudaron, pero debido a que Sarkis se inscribió y que eran tan buenos amigos, ellos también lo hicieron.

Durante todo el otoño el club se reunió cada semana y... ¿quién lo hubiera pensado? Se divirtieron mucho.



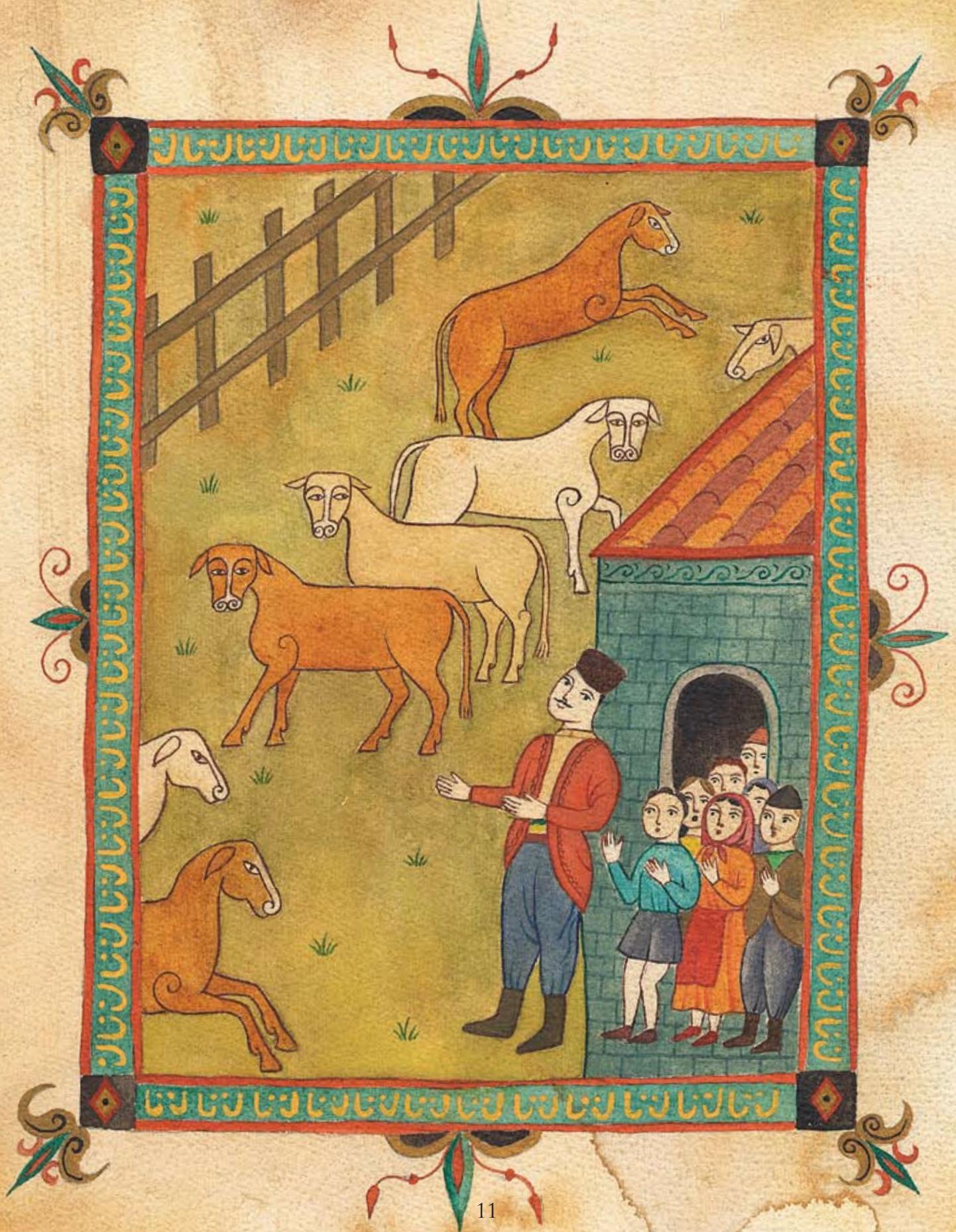


En la última semana de octubre - después de una pequeña obra teatral que enseñaba a bañar a una ternera, en la cual Artun protagonizó a la ternera que no cooperaba - la profesora anunció que la siguiente semana los alumnos recibirían un regalo.

Nadie - incluyendo a Artun- puso mucha atención, imaginando que probablemente era algo como una placa con el lema del club. Imagina el asombro de todos cuando fueron conducidos hacia afuera, a un prado en el que un grupo de jóvenes terneras mugía y jalaba sus riendas.

La clase se quedó boquiabierta cuando la profesora anunció "un generoso donante nos ha regalado 10 terneras lecheras."





The background of the page is a light beige color with a large, irregular brown water stain in the upper center. Scattered around the page are several hands of different colors (brown, red, orange, pink, teal, green) holding small white rectangular pieces of paper. Most of these papers have a red 'X' drawn on them. The hands are positioned as if they are holding the papers up for inspection.

¿Diez? Espere un minuto. Mientras todos festejaban, Artun contó rápidamente a los 15 miembros del club. ¿Qué pasará con los demás?

La profesora sostuvo una bolsita. "Por favor elijan una tira de papel. Si su papel tiene una X, pueden escoger una ternera."

Artun, Lazar y Sarkis abrieron las suyas al mismo tiempo. "X", gritó Sarkis, mientras Artun veía que la suya y la de Lazar estaban en blanco.

Sus hombros se encogieron. ¿Cómo pudo suceder esto? Artun veía a Lazar, quien lo miraba con la misma tristeza, y luego, recordó la advertencia de su madre. "¡Felicidades!" sonrió y le dio un puñetazo a Sarkis en el brazo.

Lazar le golpeó el otro brazo a Sarkis. "¡Sí, felicidades!"

"Oh, gracias." Sarkis se quedó frío por un momento.

"¿Saben qué? Podemos cuidarla juntos. Ustedes pueden ayudarme."

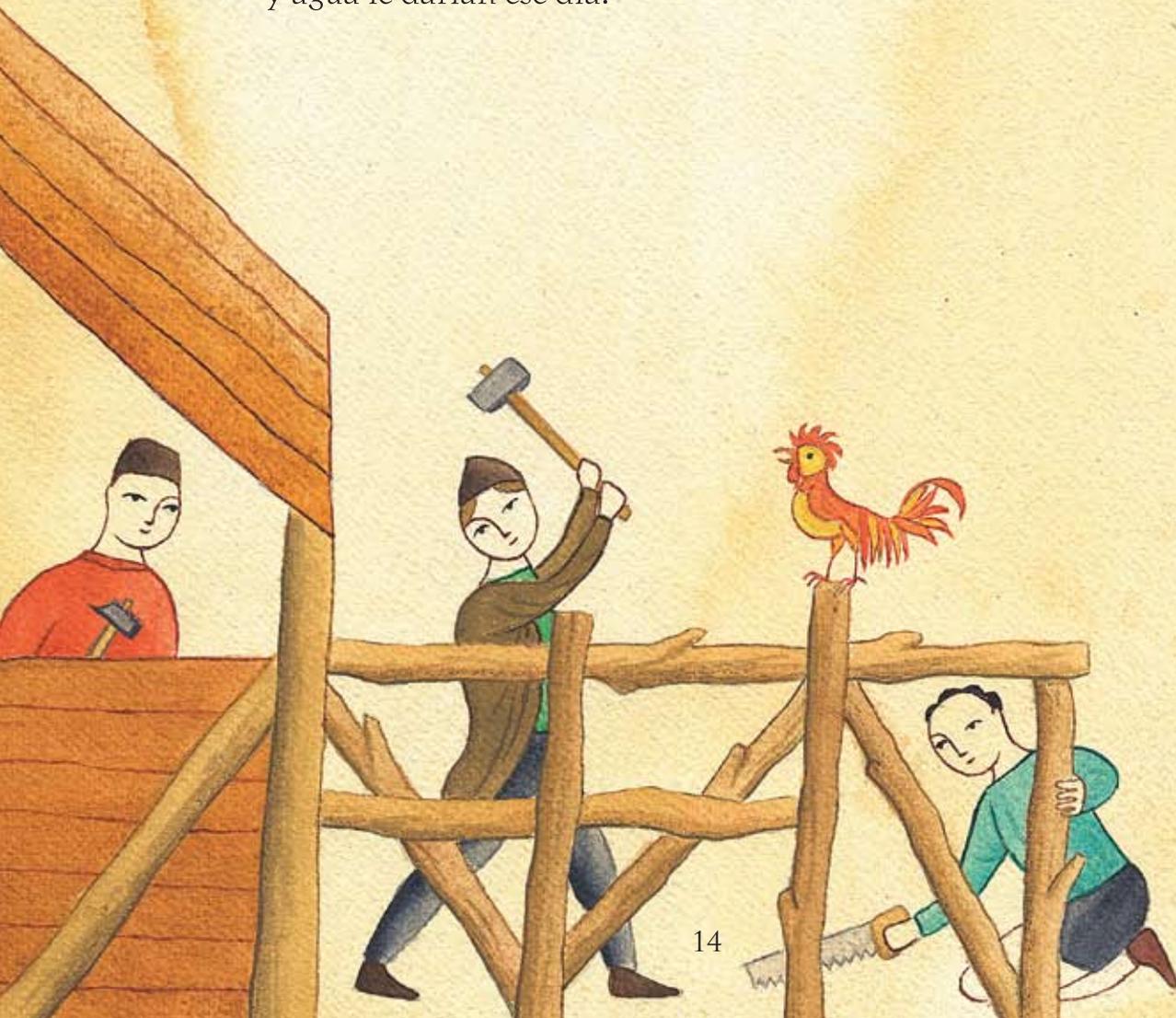
"¿Estás seguro?", preguntó Artun.

"Claro."



Es así como Sarkis abrazó a una de las jóvenes terneras, y los tres, turnándose para desearle buena fortuna, gritaron de alegría y festejaron todo el camino rumbo a la casa de Sarkis.

Esa tarde, los niños construyeron un establo en una esquina del cobertizo. Artun le ayudó a Lazar en los primeros apuntes en la nueva bitácora: el nombre de la ternera y cuánto alimento y agua le darían ese día.





Como lo sugería su nombre, *Maral*, *Hermosa*, era adorable, y aunque no pertenecía a *Artun* o a *Lazar* actuaba como si pensara que ellos eran importantes al siempre acudir a ellos.

Cuando terminaba el otoño, *Artun* le llevaba corazones de manzana a *Maral* y le cepillaba su grueso pelaje. Cuando lloraba por su madre, le susurraba canciones y le acariciaba el cuello.



Ahora que tenían una ternera de verdad, las lecciones aprendidas en el club se pusieron en práctica. Cuando llegó el frío invierno, Artun limpió el estiércol del establo mientras que Lazar y Sarkin restregaban el abrevadero y lo lavaban con agua caliente. Juntos, los muchachos la llevaron a su primera caminata en la nieve, riendo mientras ella avanzaba cautelosamente a través de los copos de nieve.

De vez en cuando, Artun se sorprendía deseando que Maral fuese suya, pero rápidamente ahuyentaba esa idea de la cabeza.

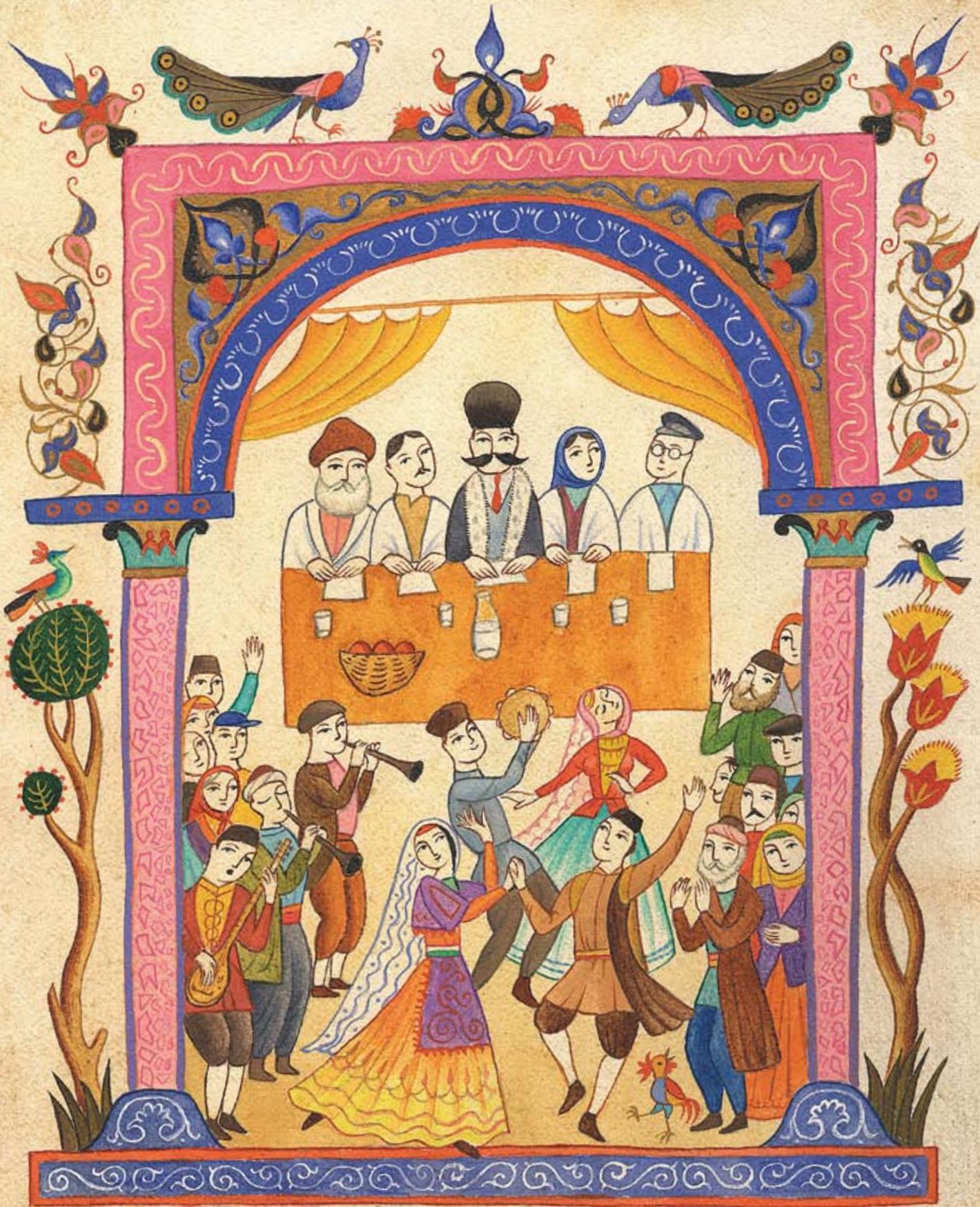




Maral creció como una hierba. En primavera estaba de la estatura de Artun. Algunas veces los niños la llevaban al campo y la ataban mientras jugaban fútbol. Los domingos en las tardes, Artun la llevaba al camino y de regreso visitaban a la ternera de otro compañero de clase.

Cuando se acercaba mayo, el Cub de Agricultura planeaba su gran evento: una Feria de Animales. Cada ternera sería calificada en cinco categorías, y los niños estuvieron ocupados preparando a Maral y organizándose para la feria.

Finalmente llegó el día. La familia y los amigos habían sido invitados, y a medida que llegaba la gente y que la música se hacía sentir, Lazar y Artun esperaban a Sarkis. En la mesa de jueces, los jueces visitantes se pusieron batas de laboratorio largas y blancas. El alcalde llegó y tomó su lugar detrás de la mesa.



No se sabía dónde estaban Sarkis y Maral. Finalmente, Artun encontró al padre de Sarkis apresurándose con Maral. "Sarkis está muy enfermo. Lo hemos llevado al hospital."

Los niños preguntaron con dificultad: ¿Al hospital? Últimamente, Sarkis parecía un poco pálido y cansado, pero esto era inesperado. Artun se quedó triste y sin palabras.





El padre de Sarkis intentó tranquilizarlos, diciéndoles que Sarkis estaría bien. “Estará en casa de vuelta del hospital pasado mañana,” dijo.

“¿Pero qué pasará con la Feria?”, preguntó Lazar. “¿Qué sucederá con Maral?”

El padre de Sarkis depositó la bitácora en las manos de Lazar y dijo, “Lazar, me gustaría que presentes hoy a Maral.”

Ahora el sorprendido era Lazar. “¿Yo? No...yo...” Durante semanas, Sarkis había practicado para la Feria, limpiando y cepillando el pelaje de Maral hasta que brillase. Sí, por supuesto que Artun y Lazar habían ayudado, pero no conocían a Maral tanto como Sarkis.

Por un breve instante, Artun deseó ser él, pero rápidamente dijo, “Puedes hacerlo, Lazar. Te ayudaré a colocar sus adornos.”

Inmediatamente tuvieron que ponerse a trabajar. Maral no se quedaba quieta, y seguía buscando a Sarkis. “Shh, shh,” susurraba Artun. Mientras colocaban la guirnalda final, el alcalde anunció el inicio del concurso.

Conforme Lazar llevaba a su lugar a Maral en la pista, Artun encontró un lugar al borde del círculo atestado. “Buena suerte,” dijo.



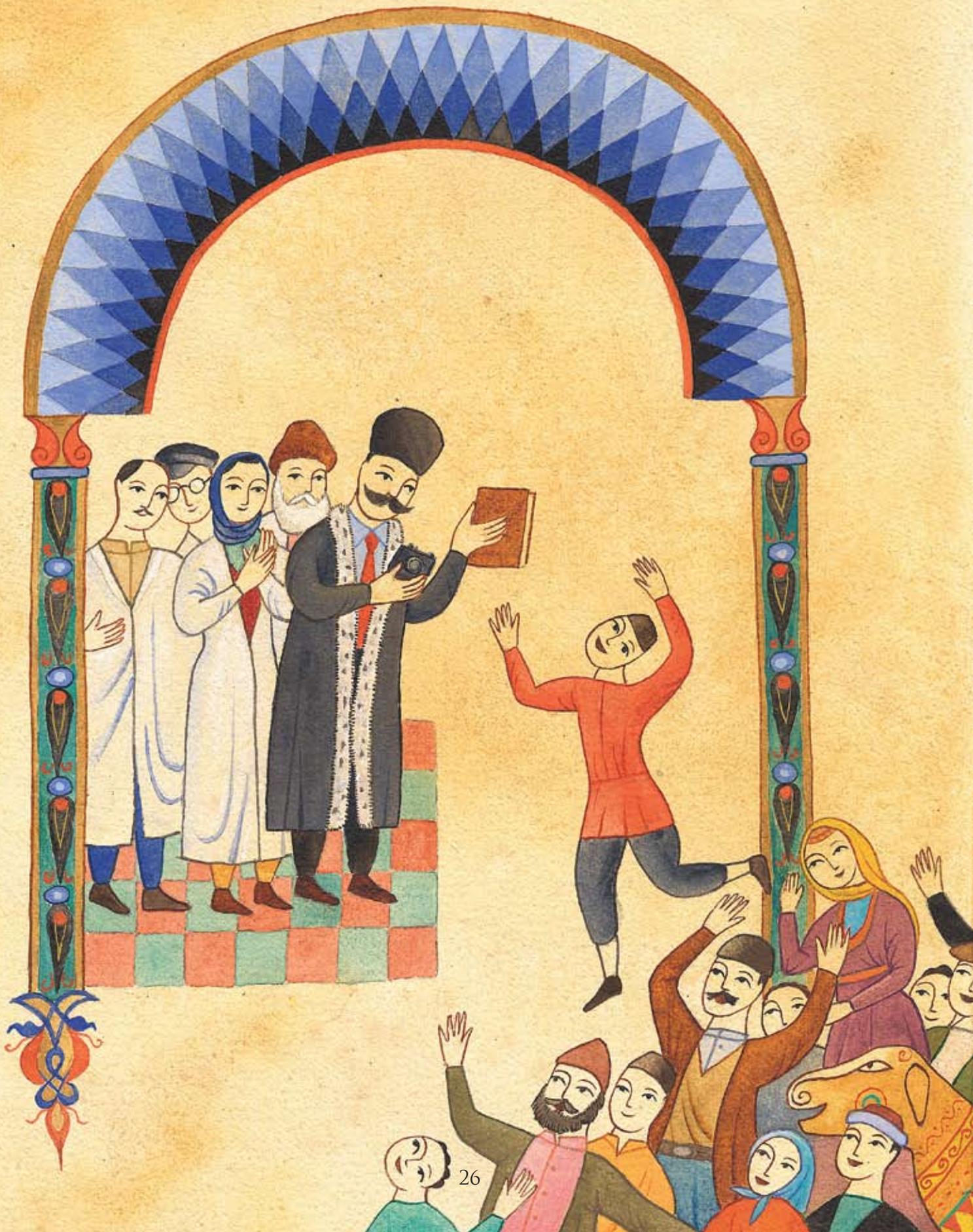




Cada persona presentó a su animal. Con una voz temblorosa, Lazar dijo, "Esta es Maral, y yo soy Lazar. Maral es hermosa como su nombre, excepto cuando era pequeña y no le gustaba bañarse." Cuando la gente se rió, Lazar se relajó.

Después de las presentaciones, los animales fueron medidos, pesados, revisados, hurgados y pellizcados. Después llegaron las preguntas al azar. Cuando Lázar leyó en voz alta, "¿Cómo te sientes alimentando a una ternera de 3 meses de edad?" Artun suspiró con alivio. Bien. El criterio final, analizar las bitácoras, no le preocupaba mucho a Artun, ya que sabía que mantenían buenos registros, incluso pegando algunas fotos de Maral conforme crecía.





Mientras los jueces contaban las puntuaciones, las terneras y sus propietarios esperaban ansiosamente en el círculo, platicando con sus espectadores y relajando a sus animales.

Finalmente, los jueces se acercaron al micrófono y anunciaron a los ganadores. "Cuarto lugar, Julietta. Tercer lugar, Anna. Segundo..." Mientras los ganadores se acercaban a recibir sus premios, Artun echó una mirada a Lazar y Maral. Trabajaron durísimo.

"Primer lugar, Lazar," anunció el juez.

La audiencia estalló en ovaciones mientras que Lazar avanzó para recibir su premio: una cámara y un cuaderno nuevo.





Artun se apresuró. "Sarkis se sentirá muy orgulloso."

Detrás de ellos, los jueces se apiñaban nuevamente, y enseguida avanzaron y calmaron a la gente.

"Damas y caballeros," clamó uno de los jueces. "Nos hemos enterado de que el joven que presentó a la ternera ganadora no es su propietario. Nuestros buenos deseos para que Sarkis se recupere pronto."

La juez sonrió radiantemente a Lazar. "Este muchacho," dijo, "no tuvo suficiente suerte para ganarse una ternera, pero en lugar de renunciar al club, permaneció comprometido." Hizo una pausa. "Los jueces están tan impresionados de que este niño logró ganar el primer lugar, que hemos prometido encontrar los fondos para darle una ternera."





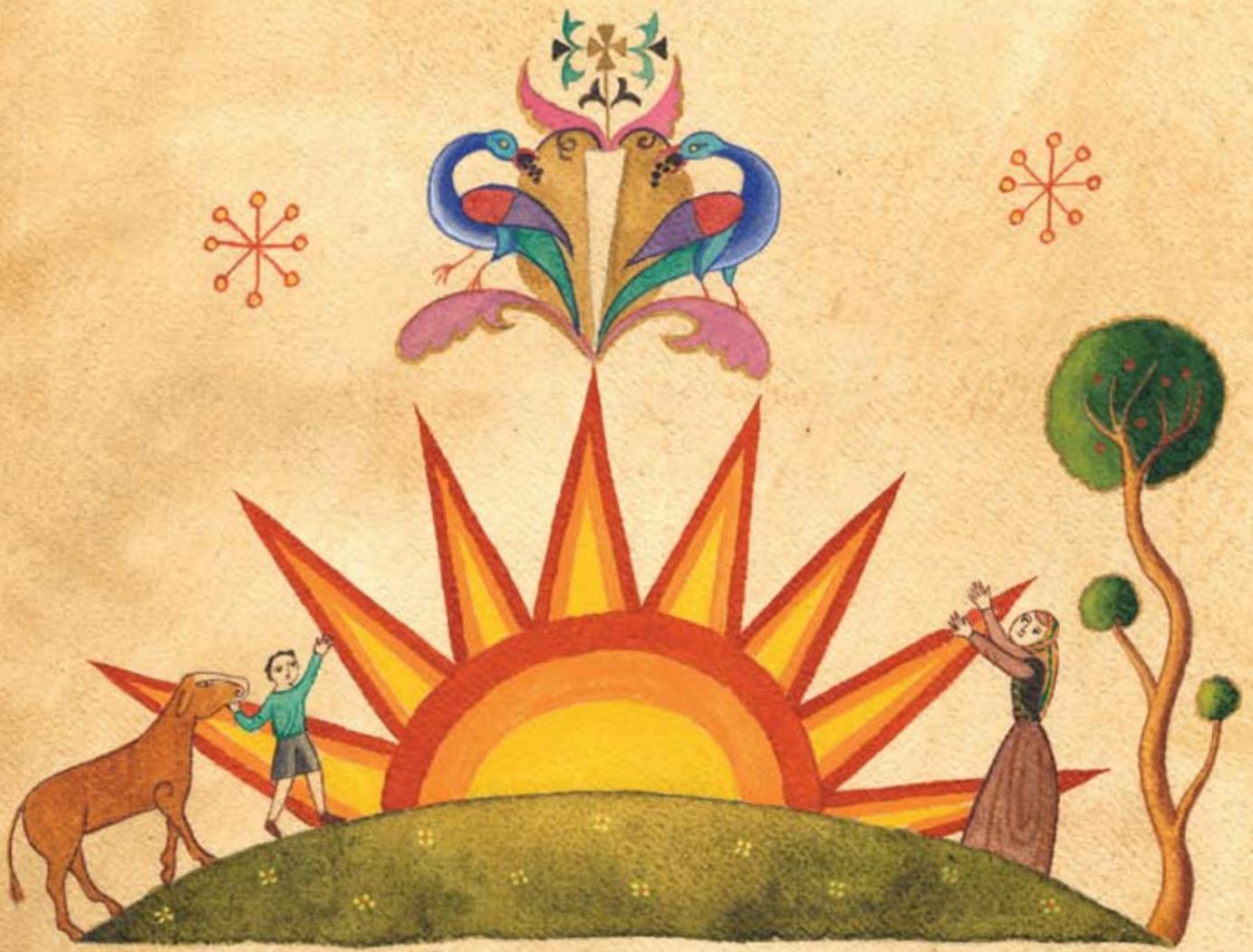


La multitud estalló en bravos y aplausos, y Artun, ovacionando fuertemente, casi pasa inadvertida la siguiente frase. "Y aquí hay otro niño que hizo lo mismo. Artun, nos gustaría *regalarte* una ternera también, por todo el gran esfuerzo y compromiso."

Y así fue que a Artun, al desear una vaca para su vecino, le fueron dadas dos, y ya no tuvo que soñar con yogurt y queso.

Y de este modo logró cumplir su más profundo deseo, y así, algún día, lo puedes lograr tú.





Fin

